

“El Plan Infinito”

No siempre son bien mirados los triunfadores, cualquiera que sea el terreno en que se destaquen, industrial, económico o financiero. También ocurre en el arte. Si un pintor tiene mucho éxito es porque emplea técnicas vedadas de publicidad y marketing. En literatura es más común lo que vulgarmente se llama “chaqueteo”, producto de resentimientos injustificados, de la mediocridad que sueña con empresas imposibles, de la envidia o, simplemente, de ese mal criollo que recibe el triunfo ajeno como agresión personal.

Así está sucediendo con Isabel Allende, la escritora latinoamericana más leída en estos momentos en el mundo entero, ya que sus libros han sido traducidos a veinticinco idiomas en impresionantes reediciones. Es una chilena que sobrepasó las fronteras nacionales. Su obra debiera enorgullecernos. Sin embargo, de vez en cuando se le disparan dardos envenenados, especialmente a raíz de su último libro “El Plan Infinito”. El crítico Ignacio Valente dijo que estaba “entre la novela y el folletín”. Pero él lo señala sin maldad porque es muy honesto. Lo que pasa es que es demasiado perfeccionista y exigente. Y si aplaudió los anteriores libros de Isabel Allende por su calidad literaria innegable, mantiene la estrictez de sus demandas.

“El Plan Infinito” es algo distinto a su producción anterior, porque la autora ha aplicado la técnica de los best-sellers: mucha trama, mucha acción, infinidad de personajes y circunstancias inverosímiles. La diferencia está en que Isabel trabaja

sola, no con equipos de oscuros escritores asalariados al servicio de autores que entregan títulos para los supermercados de consumo sin vuelo literario. Ella, en cambio, escribe maravillosamente bien, con una soltura admirable y chispazos poéticos matizados de reflexiones que revelan una determinada actitud frente a la vida y sus problemas.

“El Plan Infinito” es un complejo amasijo de ingredientes: la existencia ambivalente del ghetto latino en Estados Unidos, especialmente de los “chicanos” en California, o sea, los mexicanos trasplantados legal o ilegalmente; los gurúes y brujos que viven de la credulidad del prójimo; los hippies con su “revolución de los satisfechos”; la guerra de Vietnam con la frustración norteamericana por la derrota; y una marea humana de distintas nacionalidades, honorables o crápulas, trepadores triunfantes o vencidos. Cuando Isabel Allende describe la revolución sexual y escenas eróticas lo hace con elegancia, sin caer en la ramplonería, a pesar de las volcánicas relaciones de las parejas.

El vigor de la narración nos atrapa y nos encadena hasta el final. Para quienes hemos conocido Estados Unidos en todos los períodos que refiere Isabel Allende, leer “El Plan Infinito” es como reencontrarnos con una realidad vista en su multiplicidad. La ficción es su alquimia personalísima. Aquí no hay protesta social deliberada. Esta surge por sí misma del contrapunto de situaciones sociales, raciales y económicas.

Tito Castillo.

"El plan infinito" [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El plan infinito" [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa